



Editorial / Editorial / Editorial

## Los textos y el disciplinamiento (una breve reflexión)

Miguel A. García

En la sección *Call and Response* del volumen 54 (2) de *Ethnomusicology* (2010), Timothy Rice hace una crítica a la etnomusicología estadounidense basada en el escrutinio de los artículos referidos a la relación entre música e identidad, publicados en dicha revista entre 1982 y 2006. Su conclusión no se hace esperar y ya en las primeras líneas manifiesta: “we are limiting the potential of our field to grow in intellectual and explanatory power” (318). Rice arriba a esta inferencia mediante una serie de consideraciones. Por un lado, observa que la relación entre música e identidad se encuentra entre los temas más tratados y que una evaluación de las investigaciones efectuadas sobre la temática puede arrojar conclusiones válidas para describir el estado de la disciplina misma. Por otro, nos advierte que quienes se interesan por el tema suelen rehuir la discusión teórica, mostrar poco interés por los resultados previos de las investigaciones etnomusicológicas, ser indiferentes a otras áreas del conocimiento atraídas por la misma cuestión, evitar la adopción de las “grandes teorías” –*grand theory or large-scale paradigms*– y evadir la formulación de una teoría general intradisciplinar. La denuncia de Rice, formulada también como un llamado a revertir la situación, está seguida de varios comentarios, en su mayoría discrepantes con el tenor crítico de sus observaciones (Kofi Agawu, Ellen Koskoff, Suzel Reily, T.M. Scruggs, Mark Slobin, Martin Stokes, Jane Sugarman y Tyler Bickford).

A pesar de los desacuerdos que muestran sus comentaristas, todos muy fundamentados por cierto, es difícil negar la lectura que hace Rice de la escena etnomusicológica. Su diagnóstico, aunque limitado a una sola publicación periódica, parece poder constatarse no solo en los EEUU sino también en otras latitudes donde impera lo que Jean-Marie Schaeffer denomina “compulsión a la ontologización de lo real” (2012: 54), una suerte de afición a sustancializar el objeto de conocimiento e invisibilizar los dispositivos de audición y observación. Asimismo, el diagnóstico de Rice parece ser válido para retratar no solo las investigaciones sobre la fetichizada relación entre música e identidad sino también otros temas de investigación que nos cautivan. El planteo de Rice merece mucha más discusión de la que asoma en los escritos de sus comentaristas y de lo que pueda decirse en este editorial. Sin embargo vale la pena resaltar, aunque sea de manera breve, una cuestión que surge, mayormente, de los comentarios de Kofi Agawu y Ellen Koskoff. Agawu, entre otras críticas, le recuerda a Rice que la etnomusicología es una disciplina plural y alerta sobre el riesgo que implica la transformación de un conocimiento local (gestado fundamentalmente en las instituciones de EEUU) en una teoría sintética con pretensiones de universalidad. Koskoff, en sintonía con Agawu y otros detractores (Reily, entre ellos), arremete contra la idea de un disciplinamiento y, en aparente oposición al



planteo de Rice, reclama una expansión del diálogo y el conocimiento (recordemos que el texto de Rice lleva como título “Disciplining Ethnomusicology: A Call for a New Approach”).

En discrepancia con sus críticos, creo que Rice está llamando a una maximización del diálogo, con todas las consecuencias que esto pueda implicar, incluido cierto indisciplinamiento. No obstante, más allá de cómo Rice entienda el concepto de disciplinamiento, la discusión puede ser redireccionada a partir de la siguiente pregunta: ¿cómo puede ser entendido desde el Sur un llamado al disciplinamiento?, ¿cómo puede ser entendido un llamado al disciplinamiento desde un conjunto de geografías multisituadas que en las últimas décadas pensadores de distintos países han intentado poner de pie, globalizar y a la vez desgajar del norte –el Sur global–, decolonizar, equiparar sus eficacias con las del norte y mostrar que su supuesta condición de subdesarrollo es invención imaginaria y a la vez creación real de los centros de poder –económico, político, mediático y también académico? Este interrogante incita a pensar en quiénes son los sujetos de ese disciplinamiento (¿quién disciplina a quién?) y en los medios a través de los cuales un disciplinamiento puede ser posible.

Si Michel Foucault viviese y lo invitásemos a participar en esta discusión, probablemente entendería dicho disciplinamiento como un amansamiento del saber, lo cual lo hubiera conducido a hablar de las instituciones, sus discursos y los efectos de verdad que ellas crean mediante una secuencia sustentable de enunciados. Pero, ¿cuáles son las formas materiales que alimentan dicho amansamiento? o para decirlo en términos de otro pensador francés cercano a Foucault ¿qué instrumentos concretos son los que reclutan a los etnomusicólogos y los convierten en etnomusicólogos disciplinados? La etnomusicología está habitada por varias tensiones; una de ellas se manifiesta entre una fuerza que impide pasarse de la raya y otra, revitalizante, atrevida y en permanente estado de oposición, que invita a pensar y escribir a contrapelo de las tradiciones hegemónicas. Existen diferentes ámbitos donde una y otra fuerza se reproducen. Una clase particular de textos, compuesta por manuales, enciclopedias, diccionarios y los famosos *Key concepts in...*, constituye uno de los ámbitos –hay muchos otros, evidentemente– donde se materializa la primera de las fuerzas. Escritos por autores disciplinados, estos “textos disciplinadores” disciplinan a sus lectores tanto en el uso e interpretación de los conceptos como en las consultas bibliográficas. Su efecto puede ser enorme en cuanto a su poder homogeneizador y expansivo, pues generalmente están gestados en los centros que fijan el rumbo de la disciplina y su condición de mercancía les da una difusión a escala global –favorecida en varios casos por su presencia legal o ilegal en el ciberespacio. Es sorprendente ver –vernos– a autores poco dóciles, disciplinándose para escribir entradas de diccionarios: generalmente el editor da instrucciones precisas para que el autor sea breve y taxativo dando lugar a enunciados en el tiempo presente del modo indicativo, tales como “El tango es...”. Además, este tipo de textos, asépticos y enemistados con la duda y las opiniones encontradas, constituyen un gran reservorio de agendas temáticas que se replican en otros textos, congresos y *workshops*. Claro que hay excepciones ya que no todos los “textos disciplinadores” se editan en dichos centros y para algunos que sí lo hacen es frecuente que se convoque a investigadores de distintos países, con distintas formaciones y perspectivas. Sin embargo, las entradas teóricas y metodológicas, aquellas que constituyen el saber de mayor transversalidad e

influencia, suelen quedar en manos de autores pertenecientes al *mainstream*. Asimismo debe admitirse que el disciplinamiento no es unidireccional, no opera solo en el eje norte-sur. Los cánones locales (esto puede parecer un oxímoron), con sus “próceres” y procederes, también engendran “textos disciplinadores” que pueden cerrar los universos de indagación. Por suerte, algunos colegas no se dejan disciplinar tan fácilmente y están produciendo una copiosa bibliografía, tanto dentro como fuera de la disciplina, que contrarresta todo tipo de amansamiento. Digamos que hay amplias zonas liberadas donde el pensamiento y la escritura fluyen con niveles bajos de disciplinamiento.

Sin duda no se puede escribir de espaldas a los “textos disciplinadores”, ni a los textos disciplinados que ellos engendran –artículos, ensayos, monografías, etc.–, ni a ningunos otros. No hay vacío textual. Si lo hiciésemos, correríamos el riesgo de decir lo que ya fue dicho. Aunque tendríamos la ventaja de decir sin la presencia condicionante de lo dicho. Pero esta aparente ventaja no justifica su exclusión. Pensar y escribir a partir de lo ya enunciado plantea un desafío. Como es sabido, todo objeto de conocimiento se presenta con una serie de preguntas y respuestas adosadas que lo definen como tal y que son las marcas de su construcción –sociológica, humanística, filosófica u otra. El desafío consiste en desgajar todo adosamiento mediante un pensamiento que sea insurgente a fin de pensar y escribir con y contra los “textos disciplinadores” y disciplinados, y generar así un saber intertextual que más que buscar distintas respuestas a las preguntas de siempre, genere nuevos interrogantes. En este aspecto, *El oído pensante* convoca a jugar ese juego, a expandir la zona liberada del disciplinamiento. Este es el reto para los colegas que nos envían sus textos y que con ellos hacen posible que nuestra publicación sea una realidad.

### Referencias

- Agawu, Kofi. 2010. “Response to Rice”. *Ethnomusicology* 54 (2): 326-329.
- Koskoff, Ellen. 2010. “Response to Rice: A Re-Call of Arms”. *Ethnomusicology* 54 (2): 329-331.
- Reily, Suzel Ana. 2010. “Discipline or Dialogue? (A Response to Timothy Rice)” *Ethnomusicology* 54 (2): 331-333.
- Rice, Timothy. 2010. “Disciplining Ethnomusicology: A Call for a New Approach”. *Ethnomusicology* 54 (2): 318-325.
- Schaeffer, Jean-Marie. 2012. *Arte, objetos, ficción, cuerpo*. Buenos Aires: Biblos.